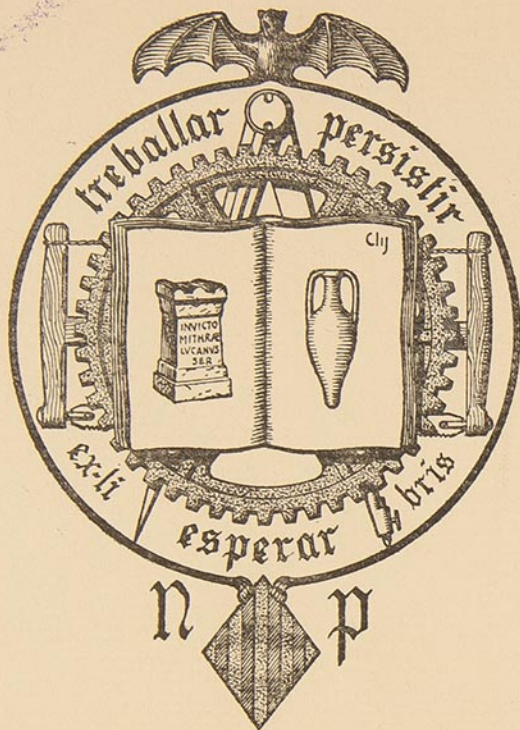


S.XVII
F. 167

N. P.
S. XVII
F. 167



Biblioteca  Valenciana

Breuissima methodo de com



31000002205972

XVII/F-167

e. 13.399

104

1111

11

misal ar-mingri fir

Hld

107
Nº 1.177

Nicolau-primi

BREVISSIMA
METHODO
DE COMPOSER
SERMONES
EVANGELICOS.

Q V E
ESCRIVIO A VN AMIGO
S V Y O.

EL DOCTOR MELCHOR FV S-
ter, antes Cathedratico de Prima de Filoso-
fia, y de Theologia, Examinador de ambas
Facultades, en la Vniversidad de Valencia, y
Pavordre de la santa Iglesia Metropo-
litana, y despues Canonigo Magis-
tral de pulpito, en ella, &c.



Con licencia en Valencia, por Francisco Mestre,
Impressor del santo Tribunal, junto al
Molino de Rovella, Año 1681.

METHODO
DE COMPOSER
SERMONES

PANDECTICORUM

Q V E

ESCRIVIO A TU AMIGO

S V Y O

EL DOCTOR AMADOR

de la Universidad de Valencia

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Valencia

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Valencia

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Valencia

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Valencia



CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR
Jayme Llosa, antes Cathedratico, y Examina-
dor de Theologia, en la Vniversidad de Valen-
cia, Por ordre de la Santa Iglesia Metro-
politana, aora en ella, Cano-
nigo Lectoral.

DE comision del señor Doctór Don Mar-
cos Antonio de Alcañaz, y Pardo, Pro-
tonotario Apostolico, Iuez ordinario de la
Nunciatura de España, y por el Excelentissi-
mo señor Don Fray Iuan Thomas de Roca-
berti Arçobispo de Valencia, del Consejo de
su Magestad, &c. Oficial. y Vicario general de
esta Diocesis, he leído con singular gusto, y
provecho mio, la *Methodo de componer ser- Lib. 8:
mones*, compuesta con singular destreza, y var. c. 124
magisterio, por el señor Doct. Melchor Mau-
ricio Fuller, Canonigo Magistral de nuestra
santa Iglesia, y aunque se dirige à un particu-
lar la enseñanza, su misma utilidad solicita la
Prensa, para que se comuniquè à todos tan
importante doctrina, porque como dezia Ca-
siodoro: *Alacriter excipiendum est, quod ne-
cessario fuisset optandum, omnibus enim utile
est.* La brevedad la haze apetecible à todos, la

claridad inteligible, y la verdad, y solidez venerable. Es obra del señor Canonigo Fuller, en cuyo nombre se abrevia lo grande, erudito, y pio, y la mayor calificacion de esta Methodo. Y assi la juzgo dignissima de que se comunique à la luz publica. Assi lo siento en Valencia à 17. de Setiembre de 1681.

Doct. Iayme Llosà.

Imprimatur.

*Doct. Alcaràz,
Vic. gñl.*

Imprimatur.

Rodrigo, R. F. Ad.

A M I G O , Y

SEÑOR MIO.

M Andame v.m. remitir , una Methodo succinta de la que yo observo en los sermones componer. Pudiera escusarme de este empleo , y retirarme de hazer à v. md. este servicio, alsì porque ya ay de esta materia, quien con elegancia ha enseñado, como porque el estilo, que he seguido ha sido segun mi corta suficiencia muy preciso, y tambien que en esto ni reglas muy generales se pueden señalar, y cada uno segun su genio, con singularidad, se las sabe elegir. Con todo por no negarle mi obligacion à la obediencia que devo professar à la merced que v.m. es servido hazerme; embio à v.m. estas lineas, en que refiero algo de las atenciones , que en este ministerio sacro he tenido. Suponiendo, que con los tiempos se mudan los estilos , y con la variedad de los ingenios se mejoran estas santas operaciones. No entiendo averlo llegado à acertar, si solo sus ordenes de v. md. obedecer, que recibirà mi buen afecto en ello,

A 3

en-

encomendandome à Nueſtro Señor, que guar-
de tambien à v.m.d. en ſu ſanta gracia largos
Años.

M
Andante v.m. d. me haſta
la ſanta de la que va obſervando en los
ſeñores componer. Y me haſta
me de eſte ſeñor, y me haſta de haſta à
v.m.d. eſte ſeñor, ſeñor por que ya ay de eſ-
te ſeñor, quien con elegancia ha enſeñado
como por que el eſto, que ha ſeñor ha ſe-
do ſeñor me haſta ſeñor me haſta
y tambien que en eſto me haſta me haſta
te haſta ſeñor, y cada uno ſeñor la ſeñor
con ſeñor, ſeñor ſeñor. Con eſto
por no me haſta me haſta à la obſer-
cia que de v.m. d. à la me haſta que v.m.
eſte haſta haſta, que v.m. d. eſte haſta
en que haſta ſeñor de la ſeñor, que en
eſte me haſta ſeñor me haſta, ſeñor
que con los ſeñor ſeñor me haſta ſeñor, y
con la variedad de los ſeñor ſeñor, eſ-
te ſeñor ſeñor. No me haſta ſeñor
ſeñor à ſeñor, ſeñor los ſeñor de v.m.
obſer, que haſta me haſta ſeñor eſto

en

en

BRE-

B R E V E
 TRATADO DEL MO.
 DO DE PREDICAR, QUE
 PARECE, SE PUEDE PRACTI-
 car, en este tiempo.



A predicacion Evangelica, es bien sabido, que es una prudēte, y santa persuasion á los hombres, si infieles para que admitan la santissima ley de Nuestro Señor Iesu Christo, si fieles, para que sigan la virtud, y detēten, y se apartē del vicio. Y así todo lo que conduxere á este sagrado fin, así en la materia como, en la forma es de la atencion del Predicador, elegirlo; y quanto mas para él, fuere el medio eficaz, tendrá mas la eleccion de acierto. Ya pues la materia en general (hablamos al presente de la predicacion en especial á los fieles) es la doctrina divina contenida en los libros de la sagrada scriptura Canonicos, ò, declarada por las Versiones no reprobadas por la Iglesia, que si no contradizen á la Vulgata son de mucha authoridad, ò, por antecedentes proposiciones, y consequentes del mismo texto, traídas sin violencia, ò, explicadas por los santos Padres, escritores venerables, y doctos Expositores Catholicos, sin apartarse un apice de lo que enseña la Romana santa Iglesia, con advertencia, que quanto los textos tuvieren, mas eficacia literal, tendran mas de viveza, como

los misterios de profundidad; porque, en aquellos parece descubrirse, mas la prueba, y en estos parece, se supone mas de misterio. Y en lo místico sería cuerda observancia, no confundir textos tropologicos, para lo anagogico, si seguir, segun el supuesto, los sentidos; como en lo literal, se ha de cautelar de varios Rabínicos, aunque les refieran de sus cabalas, Doctores graves, y mas si les refutan, y desprecian.

Tal vez se introduce, como que materia, alguna historia humana, ò, dichos de Filósofos, ò Poetas, mas esto ha de ser, ò, para mayor declaracion de la enseñanza, ò para exemplo del suceso, con gravissima atencion, no sea, que tenga resabio alguno de inhonesto, de satirico, ò burlesco, porque qualquiera cosa de estas, aunque traiga lo sumo de agudeza, ò, de equivoco, afea lo sacro del empleo, y mal logra lo divino del ministerio; y especialmente, si mueve: à risa al auditorio, ò, à descompostura, en el silencio devido à la santissima veneración del Templo, y à lo Magestuoso de su respeto. Los similes prudentes sin rastro de los inconvenientes dichos, verdaderamente pueden ser de mucha gracia, mas han de ser, ni muy largos, ni frecuentes. Los encarecimientos, y comparaciones de unos, à otros sujetos, parece se han de escusar, por lo ordinario; pues siendo sobradas fuele el auditorio llamarlo, falta de materia. Tambien de los apoyos, en que se autoriza la inteligècia del texto de escritura, se ha de dezir lo preciso, sin cansar, con largos latines, que la mayor parte del auditorio, quando no es autorizado, no entiende. Los reparos, ò razones de dudar, que muchas vezes es lo mesmo, han de ser verisimiles, y quanto mas tuvieren de fundamento, y esforcaren lo que se contraria, con lo que el texto, ha de probar siendo la salida autorizada, persuaden, con mas eficacia, se oyen sin violencia alguna, deleitan, y ocasionan retencion, en la memoria, del concepto. Las propuestas aora sean de todo el discurso, en los de un sermon, aora solo de un concepto, han de ser claras, y

no

no largas, ni con digresiones, porque, con estas, el auditorio, por la mayor parte se confunde, y no sabe, ò se olvida de lo que el Predicador quiere, en aquel concepto, provar, y persuadir, à mas de que no pocos oyentes se van, lo que no hazen, si oyé resaltar el texto, que, con lo historico, si lo es, ò con lo doctrinal, y su reparo, provechosamente se detienen. Palabras obscuras, ò por la derivacion, ò por la novedad, aviendolas ordinarias, proprias, y castizas, se deven escusar, pues no se pretende ostentar lenguaje, en el pulpito, si persuadir el documento virtuoso, facilitando inteligencia.

Las historias sagradas que se allegan, quando toda ella no es necessaria, para la ponderacion, es cordura omitir el referirlas, desde su principio, si tomar lo que basta, para el intento, y para que, con claridad, se entienda el concepto; especialmente esto se entiende, quando se predica en Ciudades, ò Villas numerosas, donde son, cò alguna frecuencia, los sermones; porque, en las Aldeas, donde el Predicador no es ordinario, ya se podrá tomar, en las historias, el agua de mas lexos, para su relacion; porque el auditorio entienda mejor el fin, para que se allegan. La moralidad, y reprehension de los vicios, se ha de prevenir de manera, que ella se venga al discurso, precediendo sienpre la prueba con textos sagrados, y razones eficazes. Advirtiendole, con sumo cuidado no encontrarte, en la doctrina, y moralidad, con otros Predicadores. Porque esta diversidad causa mucha confusion en los animos de los fieles, y tal vez ocasiona escandalosos disturbios, en la Republica.

En este punto de moralidad, y reprehension, quando se predica a auditorios calificados, donde concurren personas de autoridad, y puesto, Magistrado, y gobierno, como Senadores, Consejeros Reales, Ministros graves, y Principes, proceda no solo el hablar, si el discursar del Predicador, con sumo tiento, y prudencia; persuadiendo lo que se deve hazer, en las obligaciones, mas no entremetiendose, en si acuden, ò no, à las suyas,

si celebrando el acierto, y servicio de Dios, en el obrar, conforme à ellas, y como que suponiendo, que se executa así de esta manera; porque de este modo, se haze fruto, y lo oyen, y entienden, sin sonrojo, y de otra manera, se irritan con enojo, y se quejan, que les pierden el respeto (experto credite,) y no tiene, cō ellos, ef. 6. la enseñanza Evangelica. Y en esta materia, no se dexe llevar el Predicador de zelo demasado; finida la moralidad, con sus años, y temple las advertencias, con su calidad, autoridad, y puesto.

El numero de textos, que uno ha de prevenir, no es facil el determinar, así porque esto tiene dependencia del natural modo de dezir del Predicador, ò, con celebridad, ò, con reposo; como tambien porque la variedad de los assumptos requiere mas, ò, menos ponderaciones. Mas siempre es mi sentir, que el sermón, por lo may ordinario, no llegue, ò no pase de hora; pues en tocando, en este termino, la mayor erudicion cansa, y la mejor doctrina defazona al auditorio, y, ò, se le dexan, con defautoridad, ò, con desprecio, hablan unos con otros. Y à la verdad, supuesto que, sobre qualquier assumpto, no se puede dezir todo, ni todo discurrir, cordura es, no dexar empalagados, si descosos de oír mas, à los oyentes.

Es tambien digno de advertir, que el Predicador ni se empeñe, en ponderaciones preñadas, ni introduzca propuestas equivocadas, ò, como que misteriosas; porque, entre los oyentes, cada uno las entiende, y interpreta à su modo, aun contra el intento del Predicador, y lo cierto es no hazer provecho, y tal vez le censurá maliciente, y le dà nombre de satirico; porque así interpretò las proposiciones, la malicia del oyente. Sea pues la materia proxima del sermón tanta, grave, seria, autorizada, y que induzca temor de ofender à Dios, y amor ardiente à las virtudes. Bien pudiera, en credito de lo dicho allegar sentencias de santos, y aprobaciones de varones illustres, en este ministerio, mas el inten-

5
to solo es, con senzilla narracion, dezir lo que he procurado seguir, y siento se deve observar, en empleo tan sagrado, como el del pulpito.

En respeto de la forma, y composicion de los sermones, verdaderamente, en este tiempo, es notablemente diferente de lo antiguo, especialmente en los sermones de los santos. Porque, en estos, antes, casi todo el discurrir era sobre el Evangelio, sin hablar del santo, mas que al fin del sermón, ponderando poquissimas de sus acciones, si quando mucho narrandolas; y en los sermones de Dominicas, y Quaresma, no se hazian, muy atados, los discursos, si postillando, con alguna dilatacion, las cláculas del Evangelio; y aunque es verdad, que este modo de predicar, es loable, y provechoso, con todo parece, que esto mismo se puede conseguir, con disposicion mas primorosa, y ajustada al persuadir, que entienda la Rethorica. Porque en los sermones de Dominicas, y ferias de Quaresma, puede el discurso ser mas eficaz, siendo mas ordenado; y en los sermones de los santos ser la doctrina mas acomodada à sus virtudes especiales, y la ponderacion mas à lo proprio de sus acciones: mostrando como en ellas obraron los divinos preceptos, y consejos heroicamente; pues parece, que la Iglesia, celebrando sus festividades, y en ellas, en su rezo, haziendo relacion de sus operaciones, y su vida, nos les propone, para su gloria, y nuestro exemplo. Ya pues di. è la methodo, que yo he discurrido, y observado, no pretendiendo, que ella sea la mejor, si sujetandola, con todo rendimiento à la censura de los otros, y confesando, que ella es con alguna generalidad, y que abra sermones, en que ha de ser, con novedad su compoitura. Asi que,

Tres generos de sermones pueden cõsiderarse: el primero de Dominicas, y Quaresma: el segundo de festividades, y de santos: el tercero de assumptos estraños, como rogativas, por varias necesidades, nacimientos, ò, enfermedades de Principes, viajes de Reyes, funerarias
par-

particulares, y otros de esta manera. Y en todos estos tres generos se ha de procurar que su composicion téga las partes que requiere la Rethorica: es á saber, exordio, narracion, proposicion, confirmacion, refutacion, y epilogo, aunque no en todos los sermones, es necesario concurren todas, que son las principales con las calidades que aquella arte enseña. El exordio sea breve, y se encamine a ganar la atencion, y captar la benevolencia al auditorio para oír la materia de la oracion, y á suplicar, por medio de la Virgen, á Dios Nuestro Señor la gracia, quando se haga introduccion a la, Ave Maria, y en esto como está dicho, no se alargue. Porque como en las fiestas grandes, de ordinario, el sermon se comienza tarde, si el auditorio quando piensa, que el Predicador tiene dicha gran parte del sermon, oye que es el Ave Maria, y que no se le ha comenzado, se le dexa con suma desautoridad, sin lograr el su trabajo, y entiende, que, si aquel exordio es tan largo de los discursos, abrá para dos horas. Y como prudentissimamente lo discurió el señor Arçobispo Don Fr. Isidoro Aliaga, lo que contiene aquella larga introduccion es del assumpto, ò, no? Si lo primero, puede ajustarse, en sus discursos. Si lo segundo, no parece prudencia gastar, en ello, tanto tiempo.

La narracion se pone muchas vezes, tambien luego después de algunas proposiciones del exordio, y antes de él, Ave Mari, y aunque en ella, se interpongan algunas sentencias, ò, algunos documentos como que jaculatorios, tambien se ha de observar la brevedad; porque aquello no es persuasion sino disposicion, para lo que se pretende hazer. La proposicion, ò, propuestas han de ser brevissimas, y que conciba el auditorio lo que el Predicador quiere probar, y persuadir; porque si este haze la cama á la proposicion, con mucha doctrina, lo vulgar del auditorio se confunde, y no sabe, si persuade los documentos, ò, lo que de ellos ha inferido, como dixe ya arriba, tratando de la materia del sermon.

mon. En la confirmacion, ò, pruebas de la propuesta, aora sean historicas, aora sean doctrinales, observe se lo tambien arriba escrito; advirtiendo, que las palabras de el santo, ò expositor, en que apoya el pensamiento, ordinariamente es mejor dezirlas despues de aver dado la solucion al reparo, y casi concluido el concepto q se pretende, y que sea como que su cõfirmacion, el apoyo.

La refutacion, en el sermõ, es, ò dar solucion á algun argumento, que á la propuesta se puede obiectar, ò si esta ha sido celebrar con alabanza alguna virtud, ponderar el vituperio de su contrario vicio. Esta refutacion, hagase con discrecion, y eficacia, con su prueba de escriptura, con gran cuidado, de que no parezca, que lo que contra el vicio se discurre, se dize por alguno. El epilogo sea lo mas breve, que se pueda. Porque como èl es un recuerdo de lo dicho, en la oracion, para los algo memoriosos, poco basta, y mucho, les cansa; y para los que no lo son, mas les parece, que es otra materia, del sermõ, que recuerdo de la dicha. Esto es, en general de las partes, en la composicion del sermõ á todos aquellos tres generos.

Hablando mas en especial de cada genero. Y primero de Dominicas, y Quaresma. Estos se pueden formar, ò por postillas, ò, por discursos. Por postilla es, quando despues del exordio, y narracion de el Evangelio, se saca de una clausula de este un documento, y el qual le prueba un texto solo de escriptura, con su moralidad breve, por contera; y assi se ponderan cinco, ò, seis, ò, mas clausulas del Evangelio. Esta manera de sermõ tiene de bueno, en su composicion, que se puede uno dexar, casi quando quisiere; pues cada clausula, y su ponderacion puede ser la ultima; y no es necesario concluir entero discurso, y yo le he platicado, en ocasiones, que el auditorio se junta tarde, y sea cordura no detenerle, como en sermones predicados, en el Real al Excelentissimo señor Virrey, y al Illustrissimo Cõsejo, que tal vez, salir á la Capilla, no muy temprano, es contingencia.

El

El otro modo de hazer estos sermones de Dominicas, y Quaresma, es por discursos; y estos se pueden cõ poner de dos maneras. La primera facil, y sin mucho artificio. La segunda, mas dificultosa pero mas curiosa- mente. Aquella es, quando del Evangelio se saca una proposicion de ensenança, y documento, y se prueba con dos, ò tres textos de escriptura, que todos le prueue directamente, y luego se colige una moralidad, la qual concludida, se levanta otra ensenança del Evangelio, y otra clausula suya, y sobre ella se discurre, con lugares de escriptura, que la califiquen; y està casi dispuesta, y declarada, y concludida, otra con otro discurso, si el tiempo da lugar, hasta concluir el sermon todo. Esta mane- ra de discurrir, es la vulgar, y en la verdad, aun los grandes Predicadores la han usado, antiguos, y moder- nos; y muchos no sacando proposicion directa del Evangelio, sino alguna premisa, tan solamente, y de ella inferir una conclusion, y sobre esta caer el discurso, y los textos de escriptura, que le pruevan.

La segunda manera de formar estos sermones de Do- minicas, y Quaresma, por discursos, poquissimos la han observado, y practicado rarissimos; pero es elegante, y curiosa, y aunque no es, tan facil, como la dicha, mas no es sumamente dificultosa. Ella es assi. Despues del exor- dio, y narracion, como està dicho. Sobre una clausula del Evangelio, hazer un reparo, con su razon de dudar, tan eficaz, como se pueda; y luego, ò, con autoridad de Padre (que es lo mejor) ò sin ella, (sino se puede hazer mas) dar salida al reparo, y aquella misma salida, y el documento, y doctrina, que ay en ella, ser la propuesta sobre que vengan las pruebas, y los textos. Con adver- tencia, que los textos no prueven todos senzillamente la propuesta; si el primero prueve lisamente la proposi- cion, ò, doctrina, y luego esta se realce, y el segundo tex- to la prueve, con el realce, y despues se le dè mayor realce, y este mayor realce, le prueve el tercer texto. Y estos reales son algunas circunstancias de la ensenan-
ça,

ga,ò,documento.Y esto meraligado , se haga segundo
reparo, en segunda clausula del Evangelio , y su salida,
como está dicho, sea otra propuesta; y tenga sus prue-
vas realçadas, en la conformidad que la primera; y de
la misma manera, en la tercera clausula (si huviere tie-
po) del Evangelio. Y se ha de tener grande atencion,
en que el reparo à la clausula del Evangelio , se ponga
lo mas breve, que se pueda; porque de otro modo no
abria lugar, para el discurso, y los reparos, y salidas, que
han de tener sus pruebas realçadas. Y si el tiempo no
da lugar, para hazer tres discursos hagiense dos; y si en
tres, no ay tiempo para hazer à cada salida dos reales,
hagale uno, como tambien si le huviese , tres podran
hazerse. Y porque verdaderamente , esta composicion
mia, es singular me ha parecido, en orden à ella , para
declararme, poner un brevissimo exemplo. Como si di-
xessimos, en el Evangelio del Centurion. El primer re-
paro seria. Que un Cavallero ocupado , en superiores
empleos, acostumbrado à ver enfermos , quales solda-
dos pobres, y aun sin lastima, y horror miralles tal vez,
en las publicas calles tendidos , assi cuydasse de la sa-
lud en la enfermedad de su criado? Si. Era caritativo
este principal soldado , y la caridad de un Cavallero re-
plandee mucho, en el cuidar del criado , que está enfermo. E la
propuesta prueve el primer texto. Sea luego el realce.
Que es mas gloria de esta caridad, quando el dueño no espera del
criado, que retorne el criado, con servicios. Y esto ha de pro-
var el segundo texto. Realcele aun despues mas. Que es
suprema la caridad, quando se solucita la salud , rezando desa-
gradecimientos. Y ponde recito el tercer texto. Este modo
de discuirir tiene, para el auditorio , lo delectable , y
provechoso. Porque la variedad, en las circunstancias
del documento, delecta, en la consideracion, y concilia
la atencion, al realce, que se dà à la virtud , que se per-
suade, y tambien es mas util la enseañança ; pues no se
contenta, con ponderar lo ordinario , y vulgar de la
virtud, si la viste de las calidades , que le dan mayores
per-

perfecciones,acreditandolo todo,con lugares de escritura,y exemplos,assi Canonicos.

El segundo genero de sermones es,el de las festividades,aora sean de los misterios de Christo Señor nuestro;aora de la Virgen y natalicios de los santos ; en èl ya dixè,como se predicava,quarenta años antes ; en este genero ya al presente,es mas especial este modo de predicar,porque,por èl,se discurre mas , en la vida del santo,y se celebran,casi en todo el sermon,sus celebres acciones.El modo pues de componerle,puede ser tambien de dos maneras:ò,por lugar,como dizen:ò,por el Evangelio solamente.Por lugar es,quando se eige un texto de escritura,especialmente,doctrinal , como de los Psalmos,Proverbios,Cantares , &c. El qual lugar dize,con el Evangelio,y insinua , ò expresa , segun la Vulgata,ò Versiones aprobadas,las virtudes del santo,y sobre èl se funda el sermon,y se discurre. Y à la verdad,este modo ya se va antiquando,porque,por lo ordinario,ni es deleitable , ni provechoso. La razon de ambas cosas es.Porque,si el Predicador no ajusta el lugar,con el Evangelio del santo el sermon no parece à proposito pues este es,y ha de ser explicacion del Evgelio,que se ha cantado,en gloria del misterio , ò del santo;y esto el Predicador,con este modo,no lo haze. Y si el lugar se ha de ajustar al Evangelio , y mas , sino es muy claro el ajuste,es fuerça,en el gastar algun tiempo,y para el auditorio,especial quando no es docto,es cosa incipida,y que no la entienden los mas, con que como es al principio del sermon se piensan los oyentes indòctos,que lo restante es de aquella manera,y que al Predicador no han de entenderle,y se le dexan desautorizandole,y èl cansandose sin provecho.

La segunda manera de predicar de los santos, es mas elegante.gustosa,y discreta;y es por el mismo Evangelio,que la Iglesia les canta,en su fiesta. Y aqui se ha de advertir,que despues del exordio,en el sermon , no ha de seguirse natracion larga del Evangelio. Porque como

mo los que la Iglesia, ordinariamente, son del comun, los que canta a los santos de aquella esfera; el auditorio les tiene bien sabidos, y se gastaria el tiempo, sin necesidad, en referirles. Y assi lo que parece se ha de hazer, es, del Evangelio, dádolo de él un recuerdo, sacar una clausula, la mas, que generalmente se pueda, de el que diga, con lo que el santo obrò, y luego, narrando las acciones del santo, ò, desde su niñez, ò, desde donde pareciere tomarlas, ò, desde su conversion. retiro, ò, perfecciones, segun fuere el santo, y celebrar el acierto de ellas, con lugares de escritura; y es gran calidad, en los sermones de este genero, alegar textos, que ajusten, con las especiales operaciones del santo, y que no quepan, en las de otro santo de aquella esfera. Este estilo de verdad, aunque, en esta materia, es el mejor, ni es facil, ni frecuente; pues hallar textos, que digan inmediata, y directamente, con la accion del santo, es bien dificultoso, y supone, mucha noticia de escritura. Lo mas facil, y platico es, sacar de las acciones del santo algunas proposiciones que las celebren; como si de un santo martir se dixiess: despues que se narrò, que le dieron dos vezes un tormento. *Que gusta Dios tanto de ver a un varon santo, entre las penas el vencer que le permite segunda vez, en ellas pelear.* Y provar esto, con un lugar, ò, muchos de escritura, con realce, ò, sin él. Y de aqui inferir, quan gustoso le fue a Dios Nuestro Señor el testimonio de aquel martir. Este modo se estila, en algunos libros modernos de sermones de santos, y en fin, ya es predicar de los santos, y seguir este estilo de varones doctísimos, será acierto, aunque, en mi estimacion, es mas proprio el primero:

El tercer genero de sermones es, el de extraordinarios assumptos, entre los quales se numeran los funerales, las rogativas, las plasticas, por las tardes, y otros de esta manera. En este genero, ya ay licencia de predicar, tomando, por thema, algun lugar de escritura, y sobre él hazer el discurso, especialmente, en los funebres. Por-
que

que en estos el sermón es, concluida la Misa, y así no es explicación de el Evangelio, con que lo plático es componer el sermón sobre lugar. En estos sermones pues, se ha de observar la Methodo, que en la de los santos, procurando las propuestas formarlas, conforme al assumpto, y ajustar los textos, con sus reparos á las propuestas, y en las pláticas, cuidando persuadir la virtud, y que se extirpe el vicio, por los medios platicables, y que observa lo comun de la Iglesia y es el camino Real de los santos, en la enseñanza, elculando singulares modos de seguir la santidad, y nuevos, estranos, y metafísicos estilos de conseguir la perfección; particularmente en pláticas, que se hazen á mugeres, que algunas no les entienden, y al querer platicar, lo que han oido, se equivocan y se siguen gravísimos inconvenientes. Pero esto no quita, que en las pláticas, no se discorra, con realces, en el obrar de las virtudes, ponderando con textos sagrados sus perfecciones. Como si en una plática á Religiosas se les pódese la virtud de la obediencia, celebrando el observarla, seria acertado elilo, realzarla, con provar que avia de ser prompta; y luego no solo prompta si gustosa y despues no como quieras, gustosa, si apetecida, y deseada. Porque de esta manera, en quien la oye, se aprenden perfecciones de aquella virtud, lo que es provechoso, si tambien le concilia la atencion, con la nueva circunstancia, lo que es deleitable.

Aqui parece, que se pudiera, y deviera añadir el modo de buscar, en los libros los textos sagrados, para los assumptos. Mas, en mi inteligencia, no puede aver singulares reglas, porque pende del ingenio, y natural de cada uno; y de la inspiración que en la ocasión, le da el Espíritu Santo. Pues, en un libro, que rebolverá un Predicador muchos dias, no ha lará cosa, que le parezca á proposito, aunque reconesca con cuydado, los indices; y otro en tomándole, en la mano, á pocas horas tendra, y sacará de él, quanto huviere deseado. Y con suma

cl.

especialidad procede esto , en la eleccion de las propuestas, reales y textos, que à un Predicador, tal vez el parecieran excelentes, y à pocos, ò ninguno del auditorio quando lo oye, agrada; y esto es tener mala elecc ò; y à otro Predicador, quanto le parece à él bien, agrada à la mayor parte de los oyentes, y esto es tenerla acertada. Digo à la mayor parte, y los de buen juicio, y censura; pues à todos, no parece posible; porque como las capacidades, en un auditorio, y mas numeroso, son desiguales, à los de esfera humilde, en discurrir , les agrada solo, lo que ellos eligieran, que, es tal vez , muy malo. Lo que en este punto parece, que el Predicador, principiante deve observar es, lo uno oir, y leer muchos cõceptos predicables, y notar aquellos, que le parecieren tienen solidez, y agudeza, y buen apoyo de Padre, y aunque sean de Autores, que han escrito, en Romance, no embaraça; pues uno ò otro cõcepto de alli, no quita la habilidad del Predicador , que no es poca saber acomodar, con garbo, en un ramillete , una hermola flor, aunque nació, y creció en jardin agenc; i mas, que por lo ordinario siempre, para alinearla, al intento se le dan visos diferentes. Tan bien hallará, en algunos Autores antiguos, algunos similes muy curiosos, y eficazes, en la aplicacion, y declaracion de la enseñanza; à estos pues, se les puede buscar algun texto de escritura, que, con ellos, diga, y vestirle elegante , con gustosa novedad muy agradable.

Lo otro, que es importante observar , en el que aun tiene poca experiencia de predicar, es, que los Predicadores antiguos, y de quien preterde aprender , sean los que dicen, con su natural, que Dios le ha dado. Porque si él tiene el pronunciar, y expresar reposado, y cõpauza, quando quiera aprender de un Predicador insignie, veloz en el dezir, abrá de tener nueva dificultad, que vencer, que es su natural; y al contrario el que tiene la lengua veloz , si quiere aprender del reposado. Ello siempre es m. d. e. en sueto, que tiene, si quiere,

re, de uno, y otro, el predicar á espacio que no llegue á Roma importuna. Porque la doctrina Evangelica es para que la entiendan, y entendida la retengan el vulgo de los hombres, y mugeres, y esto pocas vezes se logra, en el Predicador, que lo dize velozmente. Ultimamente, se podria aqui dar el modo de hazer un sermón á toda prisa, que sabida la diligencia, como se ha de hazer, no es muy dificultoso, mas esto no es para el papel, que seria vulgarizarlo, que supone alguna industria, y requiere experiencia, y qualquier ingenio, quiza hallará methodo mas delicada, facil, y segura, de la que yo pudiera darle.

Este modo es el que yo he platicado, al estilo de España, que explica clausulas del Evangelio, ò, acciones de los santos. Porque la methodo de los sermones, en Italia es muy diferente, pues de una palabra sola, ò, clausula del Evangelio, levanta todo el discurso del sermón, en orden á la gloria de una virtud, ò, fealdad de un vicio, sin passar por lo ordinario, á otra materia. Esto es lo que con brevedad me ocurriò, en la de los sermones, que sujeto, no solo á la correccion de la santa Iglesia Romana, si tambien á la mayor cordura, y mejor acierto, vale. En Valencia á 27. de Junio, del Año 1681.

El Doñ. Melchor
Fuster,



manill 52-dkf

